

CURSO DE FILOSOFÍA POSITIVA

de Auguste Comte

EXPOSICIÓN:

Comte observa que cualquier aspecto del conocimiento que ha llegado a constituirse en ciencia, cuando traza hacia atrás su historia, se encuentra con las mismas etapas: una etapa en la que las cuestiones propias de esa ciencia recibieron respuestas de tipo **religioso**: espíritus que eran causantes de fenómenos naturales que asombraban. Si se quiere, este primer conocimiento del hombre es parecido al primer conocimiento de cada hombre, es decir al conocimiento del **niño**, quien a todos los interrogantes responde con sus fantasías. Como todo intento de comprensión, éste tiene una intención unificadora, y poco a poco va unificando sus fantasías, sus **mitos**, en unos pocos dioses, que al final terminan siendo un solo **Dios**.

Sigue una etapa que sería comparable al conocimiento del **joven**, quien ha dado de lado las fantasías de niño y se guía ahora por la razón, mediante un pensamiento articulado en **conceptos**, con los cuales va dando contestación a todos esos interrogantes: conceptos tales como el de sustancia, causalidad eficiente, final, materia y forma, y en fin la obra entera de la **filosofía**. También sucede que los conceptos son cada vez menos y más unificadores y que al final todos ellos son aunados en un solo concepto: el de **Naturaleza**. ¿Por qué el hombre es libre? Por naturaleza. ¿Por qué conoce? Por naturaleza. ¿Porque desea la felicidad? La desea por naturaleza. Etc...

Llega al final el conocimiento a su etapa adulta, la **Ciencia**. El hombre **adulto** es pragmático, y ciertas preguntas -- las llamadas preguntas filosóficas-- ya no se las plantea, digamos que "ya no entra al trapo", pues sabe ya que tales interrogantes no tienen respuesta. Así, no se pregunta ya qué son las cosas, sino que se limita a registrar "**leyes**" en la realidad, que le permiten luego hacer uso de ella. Así pues, el deseo de saber del adulto es pragmático: Ha comprendido que su inteligencia ha de emplearse solo en lo que es su objetivo propio, es decir en alcanzar la comprensión del mundo que le permita utilizarlo en su favor (Vbg. la ciencia física que hará posible la ingeniería). De nuevo en esta etapa las leyes son subsumidas con el progreso de la ciencia unificadas en unas pocas leyes de las cuales pueden deducirse todas las demás, y no deja de ser razonable que al final la ciencia podrá aunar todas sus leyes en una sola ley, de la cual sean todas deducidas (podría verse en estas palabras el primer programa de búsqueda de la teoría unificada, que más tarde plantearía Faraday, luego Einstein, después Kaluza y Klein, y que aún no ha sido encontrada).

No es que el hombre actual, el hombre "adulto", no deba hablar de filosofía, sino que ha de restringirla al papel que le corresponde en esta etapa de madurez de la humanidad, una vez superadas las etapas previas de infancia y juventud:

- 1) la filosofía debe ser ante todo epistemología, descripción del método científico, y crítica de la actividad científica en orden a su fiabilidad.
- 2) Debe ocuparse de ordenar la educación de niños y jóvenes, para que vaya encaminada hacia una madurez científica.
- 3) Debe aprovechar su punto de vista exterior a la ciencia para fomentar la interdisciplinariedad de ésta, y en definitiva su unidad.

Así por ejemplo, una de las tareas propias de la filosofía es la clasificación de las ciencias, clasificación que al estar bien concebida sugiere algunos huecos por llenar, alguna ciencia por iniciar, como es el caso de la sociología:

La ciencia general, la cabeza de todas las ciencias, son las matemáticas, la cuales son principalmente geometría : no se ocupa de este ser -una planta - o de este otro -un insecto-. Eso lo harán la biología o la zoología. Se ocupa de los seres, en lo que tienen de común, su extensión.

Siguen las ciencias de la materia inerte: astronomía , física, química. Y a éstas las de la materia organizada, es decir la fisiología: fisiología vegetal (botánica) y fisiología animal (zoología). Se encuentra aquí una especie de profecía de lo que más tarde sería la bioquímica. Ha de seguir la ciencia que estudie por el método positivo, esa organización superior de la materia que es la sociedad humana. Respecto de esa ciencia, hemos estado hasta hace muy poco en el estadio teológico: el principio de autoridad era la ley divina, el legislador era omnipotente, y de ahí salía todo. Se pasó luego con la Ilustración a la etapa filosófica, en la que se han manejado conceptos como el de derecho natural . Es el momento de que esta ciencia llega a su estado positivo, sin más pretensión de conocimiento que el de ciertas leyes o constantes que se pueden observar en el comportamiento social de los hombres en sociedad, para así dirigir la sociedad teniendo en cuenta esas leyes, manejándolas al servicio de la comunidad humana. Esa ciencia está por hacer, y Comte la bautiza con el nombre de física social. Es esta la ciencia a la que hoy llamamos sociología, de la cual se considera a Comte como fundador --y éste es mérito principalísimo de su obra --aunque esta ciencia es cercana a la economía la cual había comenzado recientemente su andadura con los trabajos de Adam Smith.

El papel de la religión es hacer llegar la Buena Nueva de la Ciencia a todos los hombres, fomentando así su interés por ella, y fundando en ella una nueva moral. Establece un calendario de la nueva religión cuyos santos escoge de la historia de la ciencia, e incluye en ella sacramentos, y las demás formas que le son familiares por la religión católica. Como fundador, es Comte el primer Pastor supremo de esa religión.

CRÍTICA:

Seré breve, pues como Comte no da muchas razones, tampoco merece demasiadas (las razones más poderosas son del tenor de "todo hombre culto sabe que...").

Suele decirse que "garbage in, garbage out". Si solo se mete basura, solo se puede sacar basura. Si se parte, sin justificación filosófica alguna de que solo hay materia, no hay duda de que tan solo tiene sentido el conocimiento de la materia, misión de las ciencias positivas, y que la filosofía sobra. Pero el caso es que esa es ya una postura filosófica, aunque adoptada inconscientemente, y por tanto sin libertad. De hecho el materialismo de Comte, como todos los materialismos de los sucesores de Hegel es la versión invertida de su idealismo. Si todo es espíritu, bien puedo decir que todo es materia. Para ser más precisos: la filosofía de Comte es un momento de la fenomenología del espíritu en la filosofía de Hegel, aquél en el que toda la naturaleza es materia inconsciente de sí misma, lográndose la consciencia de modo progresivo a través etapas en las que las mismas verdades son expresadas primero en versión religiosa mediante dogmas, luego en versión filosófica mediante conceptos. Comte solo ha tenido que añadir otra etapa, la científica. De hecho, Hegel, que se había carteadado con Comte mientras ambos escribían su obra, le acusó de plagio cuando éste publicó su Curso de Filosofía Positiva.

A pesar de todo, el núcleo fundamental de la teoría de Comte , la teoría de los tres estados del conocimiento humano, ha de ser enérgicamente contestada (y esto en modo parecido a como se hizo con la teoría paralela de Hegel, en la que esta se inspira) Aunque es sugerente, como todo esquematismo más o menos hegeliano, no es fiel a la verdad del hombre ni a la verdad de la historia, forzando ambas para que quepan en su esquema.

Para empezar, consultando a la historia de las ciencias, encontramos una multitud abrumadora de científicos que han sido religiosos, entre ellos los principales fundadores de las ciencias. Habría que preguntarse en cual de las etapas, si la religiosa o la científica, estaba Copérnico, canónigo de Frauenburg; o Kepler, quien dedica a Dios su obra sobre el movimiento de los planetas (el mismo Galileo, a pesar de lo que se piensa, manifestó que solo pretendió servir a la iglesia y entiende que Dios escribió el libro de la naturaleza con caracteres matemáticos, y el otro libro, el la Biblia para que sepamos cómo debemos salvarnos) o Newton, quien después de escribir su obra científica escribió libros de teología (debería haber sido al revés, según el esquema de Comte). El fundador de la Química moderna, Lavoisier; el padre de la genética, Gregorio Mendel; el de la medicina moderna, Pasteur; el de la teoría matemática del electromagnetismo, Maxwell; el fundador de la topología y cofundador de la relatividad especial, Poincaré; el fundador de la mecánica cuántica, De Broglie (su tesis doctoral es el pistoletazo de salida para la construcción de esta mecánica), todos ellos fueron hombres profundamente religiosos. Más recientemente Abdus Salam, creador del modelo electrodébil que unifica las fuerzas no gravitatorias de la naturaleza -el paso más importante hacia la teoría unificada--, por citar el más importante hallazgo de la física reciente, podría ser añadido a la lista de los padres de la ciencia que fueron hombres profundamente religiosos, en este casi musulmán. En definitiva, la historia contradice a Comte en su observación respecto de la religión.

Lo mismo podríamos decir respecto de la filosofía: Tales de Mileto es el primer matemático conocido, al tiempo que el primer filósofo; sigue Pitágoras, sigue Zenón, sigue la Academia de Platón en la que Eudoxo y Teeteto llevaron las matemáticas al grado de desarrollo que se refleja en los elementos de Euclides. Sigue Aristóteles, que a la par de filósofo es considerado padre de la biología y padre de la física, siendo el primero que enuncia la ley del movimiento, en modo que los posteriores no hicieron sino perfeccionar (o deteriorar), hasta que toma la forma de los principios de Newton. Es, por ejemplo, de Aristóteles la primera demostración conocida de que existen números irracionales. En épocas más recientes, Descartes obra una revolución a la vez en filosofía y en geometría (coordenadas cartesianas) La segunda revolución en matemáticas, el cálculo infinitesimal, es también obra de un filósofo, Leibniz. (junto con Newton). Podríamos seguir prodigando los ejemplos que prueban que ha ocurrido lo que no podía ser de otro modo: Todo hombre, sea científico o no, es filósofo, en el sentido de que no puede dejar de hacerse, aunque sea implícitamente, las grandes preguntas filosóficas: ¿qué puedo saber? ¿qué debo hacer? ¿qué me es permitido esperar?

A pesar de su pobreza y superficialidad, el pensamiento de Comte ha tenido una enorme influencia en el siglo XX, un siglo del que Eliot profetizó sería de "barbarie tecnológica" precisamente por la simplicidad de sus planteamientos (la última década, en particular, ha reeditado estos planteamientos --más a nivel popular que de auténtica filosofía-- para rellenar el vacío intelectual que ha dejado en determinados ambientes la caída del marxismo: por esa razón considero muy importante conocer bien la filosofía positivista).

Quisiera señalar dos rasgos comunes de algunas filosofías positivistas del siglo veinte, que son clara consecuencia del pensamiento de Comte: La reducción de la filosofía a un mero análisis de la construcción de las teorías científicas, o meramente gramática o filosofía del lenguaje, renunciando con esta actitud servil a su misión sapiencial dentro de la actividad intelectual humana.

El segundo está relacionado con el primero, porque el hombre es hombre y no puede dejar de preguntarse por el principio de todo lo que existe, o por el alma humana, o por el problema del determinismo del mundo. Dios, Hombre, Mundo Las tres ideas innatas --claras y distintas-- de Descartes; Las tres ideas puras de la razón en Kant. Los temas perennes de la filosofía. El hombre no puede dejar de preguntarse por ellos -hasta los hombres más elementales- y así vemos a los periodistas preguntar a los astrofísicos si la teoría del Big-Bang implica que el mundo ha tenido un

Creador, o preguntar a los ingenieros informáticos si las máquinas llegarán a pensar (es decir, si somos máquinas), o a los físicos, si el indeterminismo en la Mecánica Cuántica significa que existe la libertad. Y es que se ha enmascarado el carácter filosófico de estas preguntas a las que la ciencia nunca podrá responder.

El peligro a que aboca el positivismo, el de creer que a las ciencias corresponde contestar estas ineludible preguntas transcendentales, consiste en que el positivismo divide potencialmente a la sociedad en expertos (los científicos) e impensantes, o digamos hombres que tienen que preguntar a los expertos lo que tienen que pensar. El peligro de tener por válidos, siguiendo a Augusto Comte, tan solo los conocimientos asequibles a las ciencias positivas, consiste en despojar de fundamento, digamos que reducir a palabrería, todo discurso humano que no trate de ciencias experimentales, en particular el discurso humano sobre temas tan irrenunciables, como la libertad, el derecho, la democracia, la justicia social.

Unas palabras, para terminar, sobre la influencia que tuvo la filosofía moral pragmática de Comte. Se le considera fundador, o cofundador del pragmatismo liberal, cuyo principal exponente es John Stuart Mill. Anterior a éste es Bentham, cuyo pragmatismo era más primitivo, más elemental: la moral consiste en que el hombre ha de disfrutar de la vida, de los placeres, lejos de toda idea de ascesis, o de "deber" kantiano, y esa vida de bienestar es la que ha de intentar procurarle el estado. Stuart Mill, al elevar la idea de placer a la idea de felicidad, hace compatible el principio pragmatista de Bentham con el imperativo moral Kantiano: el cumplimiento del deber, la moral que es salvaguarda de la familia, etc... es lo que hace posible una vida de felicidad, y esto ha de procurar el estado (Pero, atención: Stuart Mill es pragmático, pues la prioridad la da a la vida feliz, y las virtudes y el deber los justifica en la medida que conducen a ella).

Así mismo, se muestra conciliador entre el liberalismo y un primer socialismo que en sus escritos hace aparición: La idea comptiana que conduce al liberalismo, que consiste en registrar las leyes del comportamiento social humano, y dejar que este comportamiento siga rigiéndose de modo natural por esas leyes, lo que sucede si se le deja en libertad, debe ser complementada por una cierta idea de intervención del estado, si no se quiere terminar en situaciones injustas, en las que los trabajadores son convertidos en esclavos, precisamente en virtud de esas leyes. Aunque se percibe Stuart Mill de que el protagonismo del estado en la solución de este problema puede suponer la pérdida de lo más sagrado para el individuo, su libertad, de modo que más bien debiera de tratarse de un equilibrio, algo así como la libertad controlada. No cabe duda, pues, de que fue avanzado y precoz en sus planteamientos. En cuanto a su visión conciliadora que proponía la práctica de la virtud pero por razones de utilidad práctica, ésta siguió su andadura ¿cómo no? en el mundo anglosajón, continuándose en el pragmatismo de James y otros americanos, que sin creer en la verdad de la religión llegaban a proponer que el estado debía fomentarla, por razones prácticas: porque fortalece a la familia, porque hace a los ciudadanos más esforzados, más entregados a los demás, y en definitiva, mejores.